

La Prosperidad Espiritual

(por C. E. Foster, fallecido)

“Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.” 3ª Juan 1:2

Mientras leemos la Palabra de Dios, creyéndola, ella llegará a ser salud a todo nuestro ser. Es la voluntad de Dios que usted se goce de salud, pues la gente sana son gentes felices y exitosas. Como escribió Juan en el verso citado arriba, *“...yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.”*

El hombre es un ser trino, hecho de espíritu, alma y cuerpo. Nuestra prosperidad espiritual determina la prosperidad material y bienestar físico. Somos los hijos de Dios por fe en Jesucristo. Cuando somos renacidos, somos bebés en Cristo. Espiritualmente, somos inmaduros y debemos desarrollar y crecer en el conocimiento del Señor Jesucristo si vamos a regocijarnos al máximo de las cosas buenas que Dios ha preparado para aquellos que le aman. *“Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación.” 1ª Pedro 2:2* En lo natural, nuestro crecimiento físico depende de la comida que comemos. Así es también en lo espiritual. Si vamos a crecer en gracia y en el conocimiento del Señor Jesús, debemos recibir la Palabra de Dios. *“Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.” Hechos 20:32*

Uno de los secretos grandes del éxito espiritual es de leer la Palabra de Dios diariamente y permitir al Espíritu Santo guiarnos a la verdad de su contenido. Cuando oramos a Dios, hablamos con Dios, cuando leemos su Palabra, Dios habla a nosotros. A través del conocimiento de su Palabra recibimos una revelación de su plan y propósito para nuestra vida, tanto para el presente, como también para la eternidad. A través del proceso de

venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.”

Apocalipsis 3:21 Aquellos quienes se entregan a sí mismos a él en rendición total y andan en el Espíritu, tendrán este rango alto de gloria y tendrán el privilegio de sentarse con él en su trono. Otros se sentarán sobre tronos de autoridad y gran juicio será entregado a ellos. Reinarán con Cristo. Este será un rango alto de gloria y es un lugar para buscar y alcanzar por la gracia de Dios, mientras nos rendimos a él. En **Apocalipsis 7:9** encontramos una compañía innumerable que ningún hombre pudo enumerar. Son redimidos de cada tribu, lengua, gente y nación. No tienen coronas, no tienen trono de autoridad, no se sientan sobre el trono, sino se pararon delante del trono. Este es un cuadro de la mayoría del pueblo de Dios, quienes fracasan en someterse totalmente a Cristo. Son salvos y muchos aún fueron llenados con el Espíritu Santo, pero fracasan en entregarse totalmente a Cristo. Sin embargo, van a estar en el cielo. No estarán arrebatados antes de la gran tribulación, como los 24 ancianos y los cuatro seres vivientes. Ellos subirán de en medio de una gran tribulación.

Será maravilloso estar en el cielo. Pero amigo, Dios nos ofrece su mejor ahora. Debemos estar sobre el curso de la carrera para ganar a Cristo, no como Salvador, pues él ya es nuestro Salvador, sino como Esposo. A la esposa se dará el privilegio de sentarse en el trono con él. El éxito espiritual depende de nuestra rendición al Señor Jesucristo.

Hay cuatro cosas que quiero mencionar en conclusión. Primero, lea la Palabra diariamente, permitiendo al Espíritu Santo de revelar su contenido verdadero. Segundo, diariamente entre en la presencia del Señor y espere a sus pies. Tercero, aprenda a caminar en el Espíritu no entristezca al Espíritu, quien procura revelar el plan y propósito de Dios para su vida. Cuarto, asista a una congregación cada oportunidad que tenga. Este es el plan de Dios para el creyente, pues es en la casa de Dios que Él revela su voluntad y bendice a su pueblo. Una vida rendida le dará éxito en lo material, físicamente y en lo espiritual.



la redención de Dios, él está restaurando al hombre a su semejanza. Cuando la gracia redentora de Dios ha logrado su propósito total, seremos encontrados, no sólo en la presencia, sino también en la semejanza, del Señor Jesucristo mismo. *“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.”* **1ª Juan 3:2**

Dios nos ha redimido de nuestro estado perdido y caído, espíritu, alma y cuerpo. No pertenecemos a nosotros mismos, sino pertenecemos a Dios porque él nos compró con la sangre de su precioso Hijo. Estábamos bajo el dominio de Satanás y el pecado, eso incluye que la sentencia de muerte estaba sobre todos nosotros porque todos habíamos pecado y fuimos destituidos de la gloria de Dios. Dios, por su gran amor por nosotros, no escatimó ni a su propio Hijo, sino que le entregó por todos nosotros. Jesús, por la gracia de Dios, gustó la muerte por todo hombre. Cristo llegó a ser nuestro sustituto, el llevó la penalidad de nuestros pecados, él fue hecho pecado por nosotros y él cumplió cada demanda de la Santa Ley de Dios. Él satisfizo la justicia divina en cuanto a nuestro pecado. No es más la cuestión de pecado, sino la cuestión del Hijo. ¿Qué haremos, usted y yo, con Jesús, llamado el Cristo? Después de aceptarle y llegar a ser una nueva creación en Cristo, todas las cosas viejas han pasado y todas las cosas son nuevas.

El plan de Dios para nuestra vida es que seamos conformados a la imagen de su Hijo. *“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”* **Romanos 12:1, 2** El deseo de Dios es de tener comunión con sus hijos. *“Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.”* **1ª Juan 1:7** El deseo de Dios es que sus hijos anden en la luz, como él está en luz, para que él pudiera caminar con ellos y su comunión diaria sea dulce, mientras andan en comunión con Dios el Padre y con su Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

Llegamos a ser como aquellos con los cuales nos asociamos. Si andamos con Dios, llegaremos a ser más como Dios,

mientras tenemos comunión con él. *“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.”* **2ª Corintios 3:18** Nuestra prosperidad y desarrollo espiritual dependen de nuestra rendición a Cristo. Mientras andamos con él, contemplándole, el Cristo resucitado y glorificado, tendrá un efecto sobre nuestras vidas y llegaremos a ser como él. Como dice Pablo, “mientras le contemplamos en gloria, somos cambiados, transformados en la semejanza de Cristo mismo, de gloria en gloria.” El apóstol Pablo alcanzó el lugar donde él pudo decir, *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”* **Gálatas 2:20**

El secreto grande del desarrollo y éxito espiritual es reconocer que en usted, esto es, en su carne, no mora nada bueno. Debemos ser crucificados, debemos entregarnos a nosotros mismos y la lucha de la vida, completamente a Cristo y llegar al lugar donde podemos decir, “no soy más yo, sino Cristo que vive en mí.” *“Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.”* **2ª Corintios 4:11** Tenemos que aprender a mortificar el yo. Tenemos que reconocerlo así, o sea contar con Dios que morimos en la persona de nuestro sustituto, el Señor Jesucristo. Tenemos que levantarnos y andar en el poder de una nueva vida y ser absolutamente crucificados por causa de Jesús, entonces, la vida de Jesús será manifestada en nuestros cuerpos mortales.

El objetivo de Dios para nuestra vida es reproducir a Cristo en nosotros y hacernos un testimonio de su poder salvador y transformador, mientras estamos aquí en este mundo. El objetivo final de Dios es que seamos conformados a la imagen misma de su Hijo. El grado que nos rendimos al Señor Jesucristo aquí determinará el grado de la gloria que compartiremos con él en su reino. *“Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria.”* **1ª Corintios 15:41** En el cielo habrá distintas glorias. Algunos, quienes se han rendido su todo a Cristo, se sentarán con él en su trono. Este es el rango más alto de gloria. *“Al que*

“La religión pura y sin mácula delante de Dios y Padre es ésta; visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones; y guardarse sin mancha de este mundo.”
Santiago 1:27

“Antes bien, sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos; y con himnos y canciones espirituales; cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando gracias siempre de todo al Dios y Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” **Efesios 5:18 al 20**



Orientaciones Para Nuevos Creyentes

Autor Anónimo
(parte 2)

ALGUNAS COSAS QUE CORRESPONDEN AL CREYENTE

La vida cristiana es una vida de crecimiento. Por eso, el creyente debe:

a) Crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. **2ª Pedro 3:18**

b) Congregarse en una asamblea donde se predique la gracia para poder crecer en ella. **Hebreos 10:25**

c) Dedicar diariamente un tiempo a la lectura de la Biblia. **1ª Timoteo 4:13**

Ejemplo: Hay dos plantas. A una se le riega poco, pero a la otra se le echa suficiente agua. La primera será, con el tiempo, una planta raquítica destinada a perecer. La segunda llegará a ser un bello y frondoso árbol.

Otro Ejemplo: Hay dos niños. A uno se le da alimento un día y otro día no. Al segundo se le alimenta todos los días a horario. El primer niño no se desarrollará normalmente. El segundo llegará a ser un hombre robusto y normal. Así es con los que están en Cristo Jesús. Son nuevas criaturas. La Biblia es el alimento espiritual. El creyente que no lee su Biblia lo suficiente, como para fortalecer al hombre interior, no podrá crecer en su vida espiritual. Pero aquel que lee, estudia, medita en ella y se deleita en la Palabra de Dios, ese es un creyente radiante y feliz, lleno de sabiduría y de fe. **Jeremías 15:16; Salmos 1:1 al 3; 119:11**

d) Dedicar diariamente un tiempo para pasar en oración, no importa las circunstancias en que esté. **1ª Tesalonicenses 5:17**

Cuando leemos la Biblia, Dios nos habla por Su Palabra. Cuando oramos, hablamos con Dios a través de Jesús. **Isaías 40:31; Mateo 7:11; Santiago 4:2**

e) Recordar el privilegio que tiene de hablar a otros de Jesús, contándoles que Él les salvó. **Marcos 5: 18-20**

Lo que tenemos que contarles es muy sencillo: lo que Cristo hizo por nosotros, también puede hacer por ellos. Cada alma que no tiene a Cristo como su Salvador, camina hacia el infierno. ¿Cómo puede ser que un creyente, sabiendo esa realidad, no hable de la salvación a las almas que se pierden? **Mateo 10:32, 33; Romanos 10:9, 10; Juan 5:24**

f) Participar de los memoriales: el bautismo en agua y la cena del Señor.

En el bautismo en agua, nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. **Mateo 3:13 al 17; Romanos 6:3 al 10**

En la cena del Señor, recordamos Su muerte en la cruz, base de nuestra salvación y nuestra victoria. También miramos hacia Su segunda venida. **Mateo 26:26 al 28; 1ª Corintios 11:23 al 32**

g) Aprender a dar a Dios lo que le pertenece: el diezmo. También ofrendar para la obra del Señor; no por necesidad, ni por obligación, sino agradeciendo por las bendiciones recibidas. “...porque Dios ama al dador alegre...” **2ª Corintios 9:7; 1ª Corintios 16:2**

h) Confesar a Dios sus pecados para recibir el perdón. **1ª Juan 1:7; 2:1, 2**

El hecho de ser salvos no quiere decir que nunca más vamos a pecar (aún tenemos la vieja naturaleza), pero si

pecamos, tenemos a un abogado que intercede por nosotros delante de Dios. Ese abogado es Jesucristo, el Justo, quien está “a la diestra de La Majestad en las alturas.” **Hebreos 1:3** La Biblia dice: “Que si confesamos nuestros pecados; Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.” **1ª Juan 1:9** “Porque seré propicio a sus injusticias y de sus pecados y de sus iniquidades no me acordaré más” **Hebreos 8:12**

i) Separarse de las cosas mundanas.

1ª Juan 2:15 al 17 dice: “No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo; Si alguno ama al mundo; el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne y la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida no es del Padre más es del mundo y el mundo pasa; y su concupiscencia más el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.”

ALGUNAS COSAS QUE NO CORRESPONDEN AL CREYENTE

El creyente no debe:

a) Permitir el pecado no confesado en su vida. **1ª Juan 3:9**

b) **Santiago 4:17** dice: “Y al que sabe hacer lo bueno; y no lo hace le es pecado.” Continuar en duda también es pecado. **Romanos 14:23**

c) Ir a ningún lugar donde su comunión con el Señor va a ser estropeada. **Efesios 4:14**

d) Ocuparse en aquello que no traerá gloria a Dios. **1ª Corintios 10:31; 6:19, 20**

consideramos y miramos, no a las cosas que son vistas, sino a las cosas que no son vistas porque las cosas que son visibles son temporales, son pasajeras, pero las cosas que son invisibles son sin muerte y eternas.”

Vamos a notar de nuevo a Job y su reacción más adelante en su prueba en **Job 23:10**. “*Más él conoce mi camino; Me probará, y saldré como oro.*” En este verso Job estaba contando o estimando todo lo que le pasó como gozo, entendiendo lo que sería el resultado final. Job dice en efecto “la vida divina de mi redentor (el oro) será manifestada en una manera más grande.” Este es el punto de todo. El gozo no está en la prueba, como tal, sino en saber que Dios está obrando algo de valor eterno en nuestras vidas y en **esto** nos gozamos.

“*Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.* **Hebreos 12:11** La mayoría de los cantos que amamos y cantamos fueron inspirados y concebidos en medio de grandes pruebas y diversas adversidades. ¿Podemos, consciente y deliberadamente estimar las pruebas como gozo? ¿Sabemos que todas las cosas nos ayudan a bien? ¿Sabemos que la prueba de nuestra fe produce paciencia? ¿Estamos dispuestos a permitir la paciencia tener su obra perfecta, para que seamos perfectos y cabales, sin faltar nada? ¿Podemos, como Pablo, estimar como perdida, todo lo que sería ganancia para nosotros en esta vida, para ganar a Cristo? ¿Estamos, como Pablo, dispuestos a ser conformados, no sólo a la imagen de Cristo, sino en su muerte y en la comunión de su sufrimiento? Gozo en medio de la prueba nos da fuerza y audacia para soportar la prueba.

Note el ejemplo de los tres jóvenes hebreos en **Daniel 3:16 al 18** “*Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto. He aquí nuestro Dios, a quien servimos, puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.*”



Siete Gozos Del Creyente

por Virgilio Crook
(parte 13)

7.) – El gozo de las pruebas

“*Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud. Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas.*” **Santiago 1:1, 2**

¿Son necesarias las pruebas? Esta es una pregunta que todos hemos contemplado alguna o algunas veces en nuestra vida Cristiana. Las pruebas, a pesar de su gravedad, son desagradables y molestosas. A nadie, le gusta pasar por pruebas. Si no entendemos el valor de las pruebas, para enriquecer nuestra vida espiritual, hacemos todo lo posible para evitarlas. Ya sabemos que el mundo no ve, ni entiende el porqué, ni el valor, de las pruebas. Sin embargo, nosotros como hijos de Dios, tenemos que contestar esa pregunta según lo revelado en la Palabra de Dios. Vamos a ver cómo Pedro contesta esta pregunta en **1ª Pedro 1:6** “*En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas.*”

Yo creo, por lo que está escrito aquí, tenemos que decir, “sí, las pruebas son necesarias.” ¿Por qué debemos contar, estimar o valorar las pruebas como gozo? Vamos a notar los próximos dos versos en **Santiago capítulo uno**.

“*Sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.*” **Santiago 1:3, 4** Si somos capaces, o no, de contar o estimar las pruebas como gozo, depende de nuestro conocimiento. ¿Sabemos o entendemos lo que las pruebas producen realmente?

Nosotros tomamos medicina porque tenemos conocimiento de lo que ella hará. En el caso que Santiago está explicando, ¿entendemos lo que está siendo probado? Lo que está siendo probado es nuestra fe. ¿Qué es lo que las pruebas obran? Paciencia y perfección.

“*para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque precedero se prueba con fuego,*

sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” **1ª Pedro 1:7** Pedro habla aquí de la prueba que es para determinar si nuestra fe es genuina. ¿Qué es lo que debemos saber? Necesitamos saber cuál es el propósito de las pruebas. Dios siempre tiene un propósito en todo lo que él hace y permite. Dios no experimenta, él no hace las cosas simplemente para pasar el tiempo. Él no hace cosas, sólo para ver cómo resultarán. Él no hace cosas para entretenerse. (Job es un buen ejemplo.) Dios permite estos eventos desagradables en nuestra vida porque él tiene un sólo propósito en mente. Ya vimos que necesitamos las pruebas, pero ¿por qué las necesitamos? Santiago nos dice “*para que seamos completos y cabales sin faltar cosa alguna.*”

Otra versión lo traduce: “para que puedan ser desarrollados perfecta y completamente, sin faltar nada.” Lo siguiente es la tradición de un estudiante del Griego. “Hay que regocijarse constantemente. Considérenlo asunto de gozo puro, sin ninguna mezcla de tristeza, cuando caigan en medio de pruebas abigarradas (elementos muy diversos) las cuales les rodean, sabiendo experimentalmente que la aprobación de su fe, aquélla fe habiendo sido puesta a prueba, por el propósito de ser aprobada y habiendo pasado la prueba, ha sido aprobada y saber que este proceso aprobador produce una paciencia que aguanta y no pierde coraje bajo las pruebas. Pero permita la paciencia mencionada tener su obra completa para que ustedes puedan ser maduros espiritualmente y completos en cada detalle no faltando nada.”

La palabra “caer” significa: “estar rodeado.” La palabra mas apropiada es: “abigarrada,” que significa: más que una clase. (Que está compuesto de muchos elementos muy diversos, sin guardar orden o conexión entre ellos.)

El conocimiento aquí significa: “saber experimentalmente.” Una explicación de la frase es: “participio presente activo, conocimiento experimental.” Esta es la única manera de poder contar las pruebas como gozo. Hay que recordar siempre, Dios siempre tiene nuestro bienestar en mente. Así él explicó a Israel por medio del profeta Jeremías en **Jeremías 29:11**. La *versión Ampliada* lo traduce: “Yo sé los pensamientos y planes que yo tengo para vosotros, dice el Señor, pensamientos y planes para su bienestar y paz y no para mal, para daros esperanza en su fin.”

El propósito de Dios para nosotros es de transformarnos, cambiarnos y hacernos semejante a la imagen misma de su Amado

Hijo. Él lo hace por permitirnos caer en varias pruebas. La Iglesia principiante parecía comprender, por lo menos en alguna medida, que las pruebas y oposición fueron causa de gozo. Vamos a notar algunos ejemplos. “*Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre.*” **Hechos 5:41**

Ejemplo de Pablo y Silas en **Hechos 16:23 al 28**. “*Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad. El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo. Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí.*”

Vamos a notar el consejo de Jesús a sus discípulos. “*Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.*” **Mateo 5:11, 12**

Note la declaración firme de Pablo. “*Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución.*” **2ª Timoteo 3:12**

Las pruebas hacen para nosotros lo que nosotros, aún por nuestros mejores esfuerzos, nunca pudiéramos hacer. “*Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.*” **2ª Corintios 4:17, 18** La *versión Ampliada* lo traduce así: “pues, nuestra liviana aflicción momentánea, esta angustia pequeña de la hora pasajera, es cada vez más y más abundantemente preparando y produciendo para nosotros una medida de gloria excesivamente sobrepasando todas las comparaciones y todas las calculaciones. Una gloria vasta y transcendente y bendiciones que no terminarán nunca. Porque